Naciones Unidas S/PV.5019



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

5019[a] sesión

Miércoles 11 de agosto de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Denisov	(Federación de Rusia)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Lucas
	Argelia	Sr. Benmehidi
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Tarrisse da Fontoura
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Li Junhua
	España	Sr. De Palacio España
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

04-45617 (S)



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, a quien doy la palabra.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Lamento informar de que desde la exposición informativa más reciente de la Secretaría ante el Consejo, el 13 de julio (véase S/PV.5002), no se han producido progresos tangibles hacia la reanudación del proceso de paz en el Oriente Medio, y la violencia ha continuado cobrándose vidas inocentes.

Ninguna de las partes ha adoptado medidas suficientes para proteger a los civiles y ambas están incumpliendo sus obligaciones jurídicas internacionales. Israel, la Potencia ocupante, tiene la obligación de proteger a los civiles palestinos y de no destruir su propiedad a menos que ello sea absolutamente necesario en razón de una operación militar. En las operaciones militares israelíes siguen resultando víctimas los civiles palestinos. La magnitud de la destrucción de propiedades palestinas por parte del ejército israelí suscita la preocupación de que se esté aplicando un castigo colectivo. En virtud de los acuerdos concertados con Israel, del derecho internacional humanitario y de los compromisos que le corresponden de conformidad con la hoja de ruta, la Autoridad Palestina, por su parte, tiene la obligación de proteger a los civiles israelíes de los ataques procedentes de los territorios que están bajo su control. No ha cumplido esas obligaciones y los civiles israelíes siguen sufriendo como consecuencia de los ataques de los palestinos, los más recientes con cohetes Qassam. El hecho de que cada una de las partes denuncie los actos de la otra no las exime en absoluto de cumplir sus propias obligaciones. No se pueden poner condiciones para el cumplimiento del derecho humanitario y de los acuerdos internacionales.

En el mes transcurrido, 54 palestinos han perdido la vida, al tiempo que 400 palestinos y 23 israelíes han resultado heridos. Desde septiembre de 2000 han perecido 3.553 palestinos y 949 israelíes, con lo que desde que estalló la intifada el total de víctimas asciende a 34.770 palestinos y 6.102 israelíes.

Últimamente ha surgido una nueva pauta preocupante: los militantes palestinos disparan cohetes Qassam contra Israel y después los israelíes lanzan misiles desde helicópteros en la Franja de Gaza y se adentran cada vez más en las zonas adyacentes a Israel. La parte septentrional de la Franja de Gaza fue objeto de una operación israelí a gran escala —la operación “Escudo de Vanguardia”— alrededor de la ciudad de Beit Hanoun, que empezó el 29 de junio a raíz de un ataque mortífero con cohetes Qassam contra Sderot. Los efectivos israelíes se han vuelto a desplegar en la periferia de la ciudad, pero muchas zonas de Beit Hanoun siguen estando completamente sitiadas después de que la operación se extendiera no sólo hacia el centro de la ciudad, sino también, justo antes del nuevo despliegue, hacia el campamento de refugiados de Jabalya, situado entre Beit Hanoun y la ciudad de Gaza. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), hasta la fecha en la operación murieron 19 personas y 140 resultaron heridas.

Durante el período sobre el que informamos, se han lanzado más de 60 cohetes desde Beit Hanoun contra comunidades israelíes cercanas a la Franja de Gaza, que han provocado heridos y daños materiales. El 21 de julio, un cohete Qassam que se disparó desde la zona de Beit Hanoun cayó en el dormitorio de una casa en un kibbutz de la parte occidental de Negev, donde una madre y sus dos hijos estaban durmiendo. Por suerte, y sorprendentemente, no hubo heridos. El 29 de julio en la ciudad israelí de Sderot cayeron varios cohetes, que esta vez hirieron a nueve residentes. En nuestra exposición informativa más reciente, informamos al Consejo de las víctimas mortales que se registraron en Sderot, entre ellas un niño, a consecuencia de los ataques con cohetes. Si bien la actual oleada de ata-

ques con cohetes no ha provocado ninguna muerte, el hecho de que dichos ataques se estén incrementando es preocupante y es realmente peligroso para los civiles. Si se incluyen los ataques a los que me he referido, al 6 de agosto, las Naciones Unidas habían registrado un total de 106 ataques perpetrados desde la Franja de Gaza durante el mismo período, de los cuales aproximadamente el 90% se habrían llevado a cabo con cohetes Qassam y el 10% restante fueron ataques con mortero. Instamos a la Autoridad Palestina a que adopte todas las medidas necesarias para poner fin a esos ataques.

El acceso a Beit Hanoun estuvo restringido a una sola ruta y para entrar o salir había que hacerlo en coordinación previa con las Fuerzas de Defensa de Israel. Esto provocó una escasez de agua, alimentos y suministros médicos en algunas zonas. Tras las protestas de la comunidad internacional, entre ellas las declaraciones públicas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) y del Programa Mundial de Alimentos, así como las intervenciones de los europeos, los estadounidenses y la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas en los Territorios Ocupados, el jueves 5 de agosto, a las 13.00 horas, las Fuerzas de Defensa de Israel volvieron a replegarse de esas zonas y de la mayor parte de Beit Hanoun.

Según el OOPS y la OCAH, al 6 de agosto 20 casas habían quedado destruidas y 230 parcialmente dañadas, seis pozos habían quedado dañados y 15 fábricas destruidas. Aunque Israel trate de aumentar las medidas de seguridad para protegerse de los ataques procedentes de la Franja de Gaza, debe actuar de conformidad con las obligaciones que le incumben con arreglo al derecho internacional humanitario. Israel debe proteger a los civiles palestinos y su propiedad acometiendo operaciones que guarden proporción con la amenaza que está tratando de mitigar.

Según la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas, durante la operación "Escudo de Vanguardia" hubo cinco incidentes, en los que, a pesar de la coordinación previa, las Fuerzas de Defensa de Israel dispararon hacia zonas en las que había personal de las Naciones Unidas, y dos incidentes en los que las Fuerzas se negaron a permitir que el personal de las Naciones Unidas que se vio atrapado en el intercambio de disparos en Erez se desplazara a un lugar seguro. Además, antes de la operación "Escudo de Vanguardia" se habían producido otros tres incidentes en los que varios miembros del personal de las Naciones Unidas se vieron atrapados en el fuego cruzado en Erez el 23 de marzo, el 15 de abril y el 12 de mayo de 2004. De enero a junio de este año, se registraron 44 incidentes en los que las fuerzas de seguridad israelíes dispararon contra edificios o instalaciones de las Naciones Unidas. Nos alarma profundamente la cifra inaceptable de incidentes que en las últimas semanas afectaron la seguridad del personal de las Naciones Unidas debido a acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel. Israel tiene la obligación de proteger al personal de asistencia humanitaria y de facilitar su labor.

El 21 de julio, contra el telón de fondo de las operaciones militares de Israel y la intensificación de los disturbios internos, el funcionario designado —el Comisionado General del OOPS, Sr. Peter Hansen— hizo que la fase de seguridad de las Naciones Unidas pasara a la fase 4, medida que requiere que se retire a la mayor parte del personal internacional de la Franja de Gaza. El 5 de agosto el OOPS trasladó a todo el personal internacional restante, con excepción del personal de la oficina del Comisionado General y su Subcomisionado. Estoy seguro de que el Consejo comprenderá nuestras preocupaciones en lo que respecta a su seguridad y a las restricciones impuestas a su trabajo, tanto por las operaciones militares de Israel como por la intensificación de la agitación interna en la Autoridad Palestina.

Un fenómeno especialmente inquietante ha sido el numero de niños que han resultado directamente afectados por la violencia en curso. El 29 de julio resultó muerto un palestino de 12 años de edad y otras siete personas, incluidos tres niños, fueron heridas cuando las tropas de Israel abrieron fuego contra un cortejo fúnebre en el sur de la Franja de Gaza. Unos días antes, el 26 de julio, una niña de 12 años resultó muerta por un disparo proveniente de una torre de vigilancia de las Fuerzas de Defensa de Israel mientras estaba jugando al fútbol en un vecindario de la periferia de la ciudad de Khan Younis de la Franja de Gaza. Murió en el camino al hospital. El 24 de julio un palestino de 16 años de edad resultó muerto por disparos mientras estaba junto a la ventana de su hogar en Beit Hanoun. El 4 de agosto cinco palestinos, entre ellos un niño de 10 años de edad resultaron muertos debido a incidentes separados en la Ribera Occidental y en Gaza. Según fuentes palestinas, un palestino de 14 años de edad perdió la vida en Beit Lahiya mientras estaba sentado en su hogar. En Rafah, un palestino resultó muerto y cinco resultaron heridos en situaciones semejantes.

El mes pasado Israel efectuó asesinatos extrajudiciales. El 19 de julio, cinco militantes resultaron heridos en dos ataques separados con misiles que llevó a cabo Israel contra un refugio de seguridad en el campamento de refugiados de Shati, próximo a la ciudad de Gaza. Tres días después, en Gaza, en otro ataque con misiles lanzados desde un helicóptero, resultaron muertos un militante superior de la Jihad Islámica, su colaborador y un tercer palestino. Después, en un tercer ataque perpetrado en Rafah el 29 de julio, perdieron la vida dos militantes. Nuevamente exhortamos a Israel a que ponga fin a esta práctica ilegal.

Las campañas de búsqueda y detención en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza han continuado con una frecuencia ininterrumpida y a veces se han intensificado. En las operaciones casi cotidianas se detuvieron a más de 130 personas entre el 14 de julio y el 5 de agosto.

Los toques de queda se han seguido imponiendo en muchas ciudades y aldeas palestinas. En la Franja de Gaza, la circulación y el acceso se siguen restringiendo de forma intensa, especialmente en la zona norte afectada por la operación en curso en Beit Hanoun. Se crearon numerosos puestos de control temporarios en todos los distritos del territorio palestino. Jericó sigue siendo una zona militar cerrada. El 21 de julio Israel permitió la entrada de suministros básicos a la ciudad por primera vez en 11 días. Los distritos septentrionales de Tulkarem, Qalqiliya y Salfit también se vieron muy afectados por el establecimiento de puestos de control temporarios entre el 23 y el 26 de julio.

La clausura del cruce de Rafah hacia Egipto hizo que aumentaran las dificultades de más de 3.500 palestinos varados en Egipto. Ese único punto de cruce que permite que los palestinos se dirijan a cualquier lugar fuera de la Franja de Gaza se cerró durante 19 días, ya que Israel sostenía que tenía información fidedigna de que algunos terroristas estaban excavando un túnel debajo del cruce y de que planeaban llenarlo de explosivos. Los civiles, incluidos cientos de niños y ancianos tuvieron que dormir sobre el piso de la terminal desde el 17 de julio en adelante, con temperaturas que oscilaban entre los 30 y 40 grados centígrados, asistidos por la Sociedad de la Media Luna Roja egipcia y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Israel reabrió el cruce el 6 de agosto.

El mes pasado Israel continuó demoliendo viviendas palestinas a pesar de los llamamientos reiterados de la comunidad internacional para que pusiera fin a esa práctica. Como mencioné anteriormente, sólo en Beit Hanoun, en el transcurso de la operación “Escudo de Vanguardia”, se demolieron completamente unas 20 viviendas y se dañaron otras 230. Se siguieron llevando a cabo demoliciones semejantes durante las operaciones militares de las Fuerzas Armadas de Israel en los campamentos de refugiados de Rafah y Khan Younis. Por ejemplo, en la zona norte de la Ribera Occidental, la aldea de Azzun Atmeh recibió 25 órdenes de demolición y se demolieron allí 11 viviendas el 4 de agosto. Durante el período sobre el que se informa el Gobierno de Israel continuó con la práctica de demoler las viviendas de las familias de las personas vinculadas a ataques suicidas con bombas. Tales demoliciones punitivas, que afectan a personas no acusadas de haber cometido delitos, constituyen una forma de castigo colectivo.

Se ha afirmado en este Salón en numerosas oportunidades que la continuación de la violencia sobre el terreno es una consecuencia directa de la ocupación y de la falta de una verdadera esperanza de progresos en cuanto a una solución pacífica de la controversia mediante negociaciones. El Secretario General y sus representantes han señalado, también muchas veces, que la hoja de ruta para la paz del Cuarteto, que el Consejo apoyó en su resolución 1515 (2003), representa una forma viable y realista de salir de la actual situación de desesperanza y reanudar el diálogo político. No obstante, ambas partes no han cumplido las obligaciones mínimas que les competen de conformidad con la hoja de ruta.

Como hemos señalado de manera sistemática durante los últimos 12 meses, la Autoridad Palestina, a pesar de las promesas de su Presidente, no ha avanzado en cuanto a su obligación fundamental de adoptar medidas sobre el terreno de inmediato para poner fin a la violencia y combatir el terror. El Gobierno de Israel, a pesar de su compromiso, tampoco ha hecho progresos en lo que respecta a su obligación primordial de desmantelar de inmediato los puestos de avanzada erigidos desde marzo de 2001 y de proceder a paralizar por completo las actividades de asentamiento. A menos que tanto la Autoridad Palestina como el Gobierno de Israel adopten las medidas necesarias destinadas a restablecer el impulso hacia la paz, el estancamiento continuará y no habrá una cesación del fuego duradera. Esas primeras medidas son claras: para los palestinos, aplicar significativas reformas de seguridad y poner fin al recurso a la violencia en todas sus formas; y, para los

israelíes, desmantelar los puestos de avanzada y paralizar por completo todas las actividades de asentamiento. Lamento decir que, hasta la fecha, no ha habido motivos suficientes para estimar que hemos de ver la adopción de medidas por una de las partes, mucho menos por ambas partes.

Los progresos hacia la puesta en práctica de la reforma palestina siguen siendo lentos y en su mayor parte superficiales. Ello no puede explicarse más que por la falta de voluntad política de avanzar por ese camino. En la exposición informativa que realizó en julio ante el Consejo, el Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General ante la Organización de Liberación de Palestina y la Autoridad Palestina, advirtió una vez más sobre lo que describió como un caos emergente en las zonas palestinas. El Sr. Roed-Larsen, veterano del proceso de paz del Oriente Medio, observador imparcial que representa al Secretario General y amigo de ambos pueblos, el de Israel y el de Palestina, tiene el deber de recordar a las partes las obligaciones que han contraído de conformidad con las disposiciones del derecho internacional, los acuerdos firmados y la hoja de ruta. También tiene el deber de poner de relieve los desafíos que podrían obstaculizar los esfuerzos de la comunidad internacional para reanudar el proceso de paz. Sugeriría que, en respuesta a esas advertencias y desafíos, nos centremos en el mensaje y no en el mensajero.

Como el Sr. Roed-Larsen señaló en la exposición informativa del mes pasado, las exigencias de reforma de la Autoridad Palestina no provienen únicamente del Cuarteto, sino también del pueblo palestino. El estancamiento de las reformas tan necesarias y la falta de respuesta de la Autoridad Palestina a las exigencias internas han llevado a un estallido de protestas y a un verdadero peligro de caos.

De hecho, el 17 de julio, el Primer Ministro Qurei presentó su dimisión y citó como razón un estado de caos sin precedentes. El Presidente Arafat anunció una serie de medidas de seguridad destinadas a prevenir un mayor deterioro de la situación, entre ellas el nombramiento del jefe del servicio de inteligencia militar como jefe de las fuerzas de seguridad nacional y la designación de un nuevo jefe de policía en Gaza. No obstante, esas medidas causaron mayores disturbios, ya que miles de personas en Gaza se lanzaron a la calle a protestar. Las manifestaciones prosiguieron el 18 de julio y se produjeron enfrentamientos entre las diversas facciones de Fatah. Una multitud embravecida atacó la sede de los servicios de inteligencia militar palestinos en Rafah. En Khan Younis un grupo de palestinos armados atacó la sede de los servicios de inteligencia militar, se apoderó de armas y saqueó el edificio, después de lo cual lo incendiaron. Mientras tanto, el 20 de julio tiradores no identificados dispararon contra Nabil Amr —ex ministro de información palestino y crítico muy conocido de las medidas muy limitadas adoptadas por la Autoridad Palestina en relación con la reforma— en su casa en Ramallah. Sobrevivió al ataque pero sufrió heridas graves.

Después de ese atentado aumentaron las manifestaciones de malestar, descontento popular y caos. Por último, la mediación política, en particular por un grupo de miembros del Consejo Legislativo Palestino, desembocó en un acuerdo por el cual el Presidente Arafat aceptó conceder al Primer Ministro Qurei —Abu Ala—plena autoridad sobre los organismos de seguridad, que actualmente se encuentran bajo la autoridad del Ministro del Interior, y respetar la Ley Básica en lo que a las atribuciones del Primer Ministro se refiere. El 27 de julio, Abu Ala retiró su dimisión. Sin embargo, a pesar de esos acontecimientos, la autoridad y el control sobre todos los organismos de seguridad de la Autoridad Palestina siguen incumbiendo en última instancia al Consejo Nacional de Seguridad, encabezado por el Presidente Arafat.

El malestar continuó, y el 30 de julio unos hombres armados de Fatah secuestraron a tres extranjeros que regresaban a su hogar en Naplusa. Los tres fueron puestos en libertad, ilesos, dos horas después. Fuentes de seguridad palestinas anunciaron el 31 de julio que se había frustrado un intento de asesinar al Primer Ministro Qurei. El mismo día, unos hombres armados pertenecientes a las Brigadas de Al-Aqsa incendiaron las oficinas de la Fuerza General de Inteligencia de la Autoridad Palestina en Yenin. El 1º de agosto, unos hombres armados desconocidos abrieron fuego para disolver una reunión de Fatah en la que se pedían elecciones internas. Al día siguiente, dos palestinos acusados de colaborar con Israel fueron asesinados por pistoleros desconocidos. Los fallecidos eran dos de los siete palestinos que antes habían resultado heridos cuando, según se informó, un policía de la Autoridad Palestina lanzó dos granadas de mano a la celda de unos reclusos sospechosos de colaborar con Israel. En Naplusa, unos hombres armados sin identificar dispararon varias veces contra la vivienda del ex alcalde

Ghassan Shaka'a, quien había dimitido dos meses antes para protestar contra el caos que estaba surgiendo en la ciudad.

El Ministro del Interior ha adoptado algunas medidas para reorganizar la fuerza policial. No obstante, se tiene noticia de que Israel se ha desdicho de su anterior consentimiento a la solicitud que aquél formuló para que se permitiera que el 6 de agosto la policía palestina comenzara a portar armas en las ciudades palestinas. La cooperación de Israel para facilitar toda medida que adopte la Autoridad Palestina con miras a reformar sus fuerzas de seguridad es crucial.

Entretanto, las medidas que ha tomado la Autoridad Palestina siguen siendo limitadas y confusas. Resulta grata la intención que anunció el Presidente Arafat de condensar los servicios de seguridad de nueve a tres, según se exige en la hoja de ruta. Sin embargo, eso aún tiene que reflejarse en un cambio verdadero sobre el terreno. En los 12 últimos meses, hemos exhortado sistemáticamente al Presidente Arafat a que adoptara medidas decisivas para reformar, reorganizar y rehabilitar los servicios de seguridad palestinos. La adopción de medidas decisivas en ese sentido ayudaría a restablecer el orden público y la credibilidad mermada de la Autoridad Palestina. Todos tienen claro cuáles son los elementos que se necesitan para la reforma: la fusión de todos los servicios de seguridad en tres órganos principales, con dirigentes profesionales, y bajo la autoridad de un Ministro del Interior eficiente, que esté a las órdenes de un Primer Ministro al que se haya otorgado un poder efectivo.

Otra esfera en la que hay que llevar a cabo la reforma es la de las elecciones. A la comunidad internacional le sigue preocupando que, para que se los considere libres y justos, los preparativos de las elecciones locales que lleva a cabo la Autoridad Palestina deben cumplir las normas internacionales, especialmente al confiar a la Comisión Electoral Central un mandato para que realice la inscripción de los votantes.

Tampoco Israel ha cumplido los compromisos fundamentales que contrajo en virtud de la hoja de ruta. La expansión de los asentamientos y la inacción para retirar los puestos de avanzada levantados desde 2001 socavan gravemente la confianza de Palestina en las intenciones de Israel y contribuyen a fortalecer a los radicales entre los palestinos. A pesar de las promesas repetidas del Gobierno de Israel, la construcción de asentamientos continúa. De acuerdo con las cifras recientes del Ministerio del Interior de Israel, la población de colonos sigue aumentando. Resulta especialmente preocupante el crecimiento considerable de los asentamientos cuya evacuación está programada en el plan de retirada de Israel.

Se dice que la construcción de asentamientos ha continuado a un ritmo considerable, especialmente en los grandes bloques de asentamientos como Gush Etzion y Maale Adumim. En Jerusalén oriental y sus alrededores, la reciente actividad de establecimiento de asentamientos, tanto gubernamental como de patrocinio privado, ha avanzado a un ritmo que los observadores han definido como inigualable desde 1992. La mayoría de las actividades privadas de establecimiento de asentamientos continúa a lo largo de la barrera de un modo tal que ésta podría convertirse en una frontera.

Las actividades de establecimiento de asentamientos patrocinadas por el Gobierno, por ejemplo a lo largo del puente terrestre que une a Jerusalén con Maale Adumim con arreglo al polémico plan E-1, tendrían graves consecuencias para la contigüidad del territorio palestino, lo cual daría lugar a dos cantones palestinos prácticamente separados en la Ribera Occidental. Por consiguiente, las noticias de que el Gobierno de Israel ha aprobado planes para construir 600 nuevas unidades de alojamiento en Maale Adumim, que ya es el mayor asentamiento israelí, y en otras zonas, resultaron especialmente inquietantes. Aunque acogemos con beneplácito las instrucciones del Primer Ministro Sharon de detener y volver a examinar las licitaciones de construcción en esos asentamientos, lo que esperamos es que se paralicen con carácter general y sostenido las actividades de establecimiento de asentamientos, tal y como se estipula en la hoja de ruta.

El 20 de julio la Asamblea General aprobó una resolución (resolución ES-10/15) en la cual se tomaba conocimiento de la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia en La Haya sobre la barrera de Israel, se exigía que Israel cumpliera sus obligaciones jurídicas y se exhortaba a los Estados Miembros a que también las cumplieran. La Asamblea General también hizo un llamamiento a ambas partes para que cumplieran las obligaciones que les incumben en virtud de la hoja de ruta y solicitó a Suiza que celebrara consultas y le informara sobre la reanudación de la Conferencia de las Altas Partes Contratantes del Cuarto Convenio de Ginebra. Además, en la resolución se pedía al Secretario General que estableciera un registro de los daños y perjuicios.

El Secretario General ha exhortado al Gobierno de Israel a que respete sus obligaciones jurídicas. En estos momentos la Secretaría está estudiando cuál es la mejor manera de desempeñar la tarea que le ha confiado la Asamblea General. Espero que el próximo mes podamos informar sobre más novedades con respecto a la barrera.

Entretanto, ha habido noticias alarmantes en las que se advertía de posibles atentados contra Santos Lugares musulmanes en Jerusalén por extremistas judíos. El 24 de julio, el Ministerio de Seguridad Pública de Israel confirmó públicamente que el aparato de seguridad había detectado que los extremistas de la derecha tenían más intenciones de cometer un atentado contra la Mezquita de Al-Aqsa. Los funcionarios israelíes insistieron en que, debido a los estrictos procedimientos de seguridad que se estaban aplicando en la actualidad, a los extremistas que planificaran un atentado les resultaría difícil penetrar en el lugar.

No obstante, hay que recalcar que, ya sea en Jerusalén o en otro lugar, sea éste musulmán, judío o cristiano, la seguridad y la inviolabilidad de todos los lugares religiosos son capitales, tanto en tiempos de calma como en situaciones caracterizadas por la violencia, la desconfianza y la hostilidad. Israel tiene, para con sus propios ciudadanos y para con la comunidad internacional, una obligación indiscutible de garantizar la plena protección de todos los lugares que actualmente están bajo su control. Por lo tanto, exhortamos al Gobierno de Israel a que adopte medidas eficaces contra los que participan en la planificación o la instigación de actos destinados a debilitar la seguridad o la inviolabilidad de esos Santos Lugares.

La iniciativa del Primer Ministro Sharon de retirar las fuerzas armadas israelíes de Gaza y de partes de la Ribera Occidental y de evacuar todos los asentamientos de la Franja de Gaza, así como cuatro asentamientos en el norte de la Ribera Occidental, está cobrando impulso en Israel. A pesar de que algunos sectores de la comunidad de colonos han expresado su oposición, las encuestas recientes demuestran que el 60% de los israelíes sigue apoyando la iniciativa de retirada.

La posición del Cuarteto es clara: una retirada debería ser plena y completa, debería llevar al fin de la ocupación de Gaza e ir acompañada de medidas similares en la Ribera Occidental, debería tener lugar en el marco de la hoja de ruta y de la visión de dos Estados y debería estar plenamente coordinada con la Autoridad Palestina y el Cuarteto. Una retirada sobre esa base crearía nuevas oportunidades de avance hacia la paz. Constituiría un hito significativo en la historia del establecimiento de la paz entre israelíes y palestinos. Esperamos que tanto israelíes como palestinos se centren en las tareas que les aguardan con el fin de que la retirada y el período subsiguiente representen un nuevo comienzo del proceso de paz, y no otro nadir en la larga historia de su conflicto.

Como ya hemos dicho muchas veces, para que la iniciativa de retirada tenga éxito, hace falta exactamente lo mismo que para aplicar con éxito la hoja de ruta. Las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional están dispuestas a ayudar a las partes en ese empeño si toman las decisiones correctas. Los protagonistas del Cuarteto están pensando en reunirse aquí en septiembre con el fin de evaluar la situación sobre el terreno y de examinar los modos de proceder adecuados.

El principal órgano de coordinación de donantes, conocido como el Comité Especial de Enlace, también se reunirá en septiembre en Nueva York para examinar las formas en que la comunidad de donantes podría prestar asistencia a las partes a fin de que la retirada se convierta en un verdadero comienzo de un proceso de paz auténtico. Sin embargo, una vez más, todo depende de las propias partes —del Gobierno de Israel y de la Autoridad Palestina— y de las decisiones por las que opten en ese sentido.

En el ámbito económico, debo decir que el panorama sigue siendo oscuro. La economía palestina está hecha añicos y tiene pocas oportunidades de recuperación, a menos que se adopten medidas de inmediato. Este trimestre es el tercero consecutivo en que el desempleo palestino ha aumentado. El índice de desempleo total asciende a un 34,3%. Los ingresos totales de la Autoridad Palestina siguen estando por debajo de los niveles de gastos. Las cifras que se han dado a conocer recientemente muestran un déficit de 38 millones de dólares estadounidenses en mayo.

Según un estudio reciente del Banco Mundial, la crisis económica en Gaza es una de las peores recesiones de la historia moderna. Contribuye al empobrecimiento de toda una generación de jóvenes palestinos, así como al debilitamiento de la credibilidad de la Autoridad Palestina e, inevitablemente, aumenta la popularidad de las facciones militantes. La causa fundamental de esta crisis es el régimen de cierres im-

puesto por el Gobierno de Israel. Sin un cambio importante en ese régimen, la economía palestina no se reactivará. En efecto, el Banco Mundial ha subrayado que el plan de retirada de Israel tendrá repercusiones limitadas en la economía palestina y el sustento de los palestinos si no se ve acompañado por un alivio drástico del cierre que incluya tres elementos: la eliminación de obstáculos internos a la circulación en la Ribera Occidental, la apertura de las fronteras externas palestinas al comercio de bienes primarios y un regreso a una afluencia razonable de mano de obra palestina a Israel.

Si se cumplen esas condiciones, pueden recaudarse fondos adicionales de los donantes. No obstante, los donantes necesitan ciertas garantías de que sus contribuciones tendrán repercusiones productivas. La ayuda se proporcionará en el contexto de una retirada israelí completa y exitosa de la Franja de Gaza y de la parte norte de la Ribera Occidental, como primera medida de la aplicación de la hoja de ruta.

Resulta especialmente inquietante el hecho de que Israel haya anunciado su intención de reducir gradualmente el empleo de palestinos dentro de Israel hasta eliminarlo antes de 2008. Ya el número de palestinos procedentes de la Ribera Occidental empleados en Israel, en los asentamientos israelíes y en las zonas industriales israelíes se redujo de 50.000 a 48.000 en el segundo trimestre de 2004. El número de habitantes de Gaza que trabajan en Israel, en los asentamientos israelíes y en las zonas industriales israelíes ha disminuido de 6.000 en el primer trimestre de 2004 a menos de 500 en el segundo, según datos recientes. El número de camiones que llevan bienes de importación y exportación desde y hacia Gaza ha disminuido considerablemente. La carga de camiones que sale de Gaza disminuyó en un 70% entre abril y mayo de 2004 y la que ingresa a Gaza se redujo en un 30% en el mismo período.

La economía palestina depende de la economía israelí no sólo en cuanto al empleo, sino también en cuanto a las materias primas y el comercio. Si bien las propias partes pueden optar por modificar esa relación a largo plazo, una reactivación de la economía palestina en el corto plazo depende de que el empleo palestino en Israel vuelva a niveles razonables.

En caso de que Israel insista en poner fin al empleo palestino y lleve a la práctica el plan de retirada sin acompañarlo de medidas que alivien el cierre interno y externo, el desempleo y la pobreza entre los palestinos seguirán aumentando, lo que tendrá un resultado seguro: más apoyo popular a los grupos militantes y una Autoridad Palestina cada vez más débil, que no estará en condiciones de mantener el orden público.

Quisiera abordar ahora la situación entre Israel y el Líbano. Como se enteró el Consejo por la adición al informe del Secretario General de 21 de julio sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (S/2004/572/Add.1), el 20 de julio hubo una violación grave de la cesación del fuego. A lo largo del sector occidental de la Línea Azul, disparos de francotiradores procedentes del territorio libanés, presuntamente realizados por tiradores de elite de Hezbolá, provocaron la muerte de dos soldados israelíes en un puesto de avanzada de las Fuerzas de Defensa de Israel. Entre las represalias de las Fuerzas de Defensa de Israel se incluyeron fuego de tanques y misiles lanzados desde helicópteros contra posiciones de Hezbolá. El disparo de uno de los tanques provocó la muerte de un militante de Hezbolá. Esa noche, aviones a reacción israelíes sobrevolaron el Líbano y realizaron incursiones a baja altura sobre Beirut y otras partes del país, provocando intensos estampidos supersónicos. Como cabría esperar, esas violaciones contribuyeron a la tensión y generaron mucha angustia entre los civiles libaneses.

Habida cuenta de la atmósfera de tensión tanto a lo largo de la Línea Azul como en el Líbano en general debido a esa serie de incidentes, me complace informar de que las intervenciones coordinadas y complementarias de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), los altos representantes de las Naciones Unidas y varios Estados miembros del Consejo de Seguridad contribuyeron a reducir las tensiones y a evitar un mayor deterioro de la situación. El período transcurrido desde entonces ha sido relativamente tranquilo, e incluso se ha registrado una reducción notable del número de violaciones del espacio aéreo. No obstante, el 9 de agosto se reanudaron las violaciones israelíes del espacio aéreo libanés.

Los incidentes del 20 de julio demostraron a qué velocidad puede producirse una escalada. Es esencial que todas las partes den muestras de la máxima moderación si queremos evitar consecuencias peligrosas.

Lamentablemente, no puedo decir que se haya logrado progreso alguno en la vía de negociación sirio-israelí. Habida cuenta de la situación regional, es de importancia considerable que Israel y Siria reanuden las negociaciones de paz suspendidas encaminadas a la

aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967) y 338 (1973).

Sr. Presidente: Por último, quisiera darles las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo por su paciencia ante lo que ha sido una larga presentación informativa. El tono y el contenido de dicha exposición se han vuelto lamentablemente familiares para todos nosotros.

Mi colega, el Sr. Terje Roed-Larsen, nos ha recordado a menudo que la desesperación y el pesimismo son los enemigos de cualquier proceso de paz, y estoy de acuerdo con él. Si bien en la exposición informativa se ha hecho mucho hincapié en las obligaciones de las partes y, en la mayoría de los casos, su incumplimiento de esas obligaciones, nosotros en la comunidad internacional también tenemos obligaciones. Una de las principales es la de no caer en el cinismo o en la desesperación. Por el bien de las partes, israelíes y palestinos por igual, todos nosotros debemos defender la visión de una paz justa, duradera y amplia, sobre la base de las resoluciones del Consejo, que ponga fin a la ocupación y consiga la creación de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro dentro de fronteras seguras y reconocidas. Si bien la cuota diaria de violencia, la injusticia y las indignidades de la ocupación pueden hacer parecer desesperadamente utópica esa visión, de hecho sólo se volverá realmente inalcanzable si perdemos nuestro compromiso para con su consecución.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Prendergast por su completa exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.